

La comprensión de las experiencias de la participación de los niños y niñas de 3 a 5 años en una vereda del municipio de Vergara, Cundinamarca

¹Claudia Patricia Silva Silva, ²Nodier Camilo Ramirez Garcés, ³Lina Fernanda Guzmán Guzmán

^{1,2,3}Corporación Universitaria Iberoamericana

Article History

Received Jul , 07th , 2022

Accepted Jul,08th , 2022

Published Jul, 18th,2022



© 2019 The Authors. This article is an Open Access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution(CC-BY)license <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Abstract

La participación infantil constituye un componente fundamental en el desarrollo integral de los niños y niñas, debido a que favorece la socialización, la construcción de conocimiento, la expresión de opiniones y el desarrollo progresivo de la autonomía. El presente estudio tuvo como objetivo comprender las experiencias de participación de niños y niñas de 3 a 5 años residentes en una vereda del municipio de Vergara, Cundinamarca. Se desarrolló una investigación cualitativa con enfoque fenomenológico, utilizando como técnica principal la observación participante. La población estuvo conformada por 15 niños y niñas entre los 3 y 5 años de edad. Los resultados permitieron identificar que las experiencias de participación infantil se encuentran estrechamente relacionadas con las características culturales, familiares y sociales del territorio. Asimismo, se evidenció que la presencia de los adultos puede facilitar determinados espacios de interacción, aunque también puede limitar la toma autónoma de decisiones de los niños. Se identificaron dos contextos principales: espacios de interacción entre pares sin intervención directa de adultos y situaciones en las que los adultos participan activamente en las dinámicas infantiles. Se concluye que promover escenarios donde los niños puedan expresar opiniones, tomar pequeñas decisiones y participar activamente resulta fundamental para fortalecer su autonomía, desarrollo social y reconocimiento como sujetos de derechos.

keywords

Adultos, contextos, niños, niñas, participación, autonomía infantil, primera infancia, socialización

INTRODUCTION

La participación infantil representa un proceso mediante el cual los niños y niñas pueden expresar sus ideas, intereses, necesidades y opiniones sobre aquellas situaciones que influyen en su vida cotidiana. Desde la primera infancia, la participación contribuye al desarrollo de competencias sociales, comunicativas y emocionales, además de favorecer la construcción progresiva de autonomía. El reconocimiento de la participación como un derecho infantil ha adquirido especial relevancia a partir de la Convención sobre los Derechos del Niño. El artículo 12 establece el derecho de los niños a expresar libremente sus opiniones en aquellos asuntos que los afectan y a que dichas opiniones sean consideradas según su edad y madurez. Esta perspectiva implica superar la visión tradicional de los niños como receptores pasivos de decisiones adultas. Hart (1992) explica que la participación infantil puede desarrollarse en diferentes niveles, desde formas simbólicas controladas por adultos hasta experiencias en las que los niños tienen mayor autonomía y capacidad de decisión. De manera similar, Shier (2001) propone que una participación significativa debe permitir que los niños sean escuchados, apoyados para expresar sus opiniones e involucrados progresivamente en los procesos de toma de decisiones. En niños de 3 a 5 años, la participación adquiere características particulares debido a

que la expresión no siempre se produce exclusivamente mediante el lenguaje verbal. El juego, los movimientos, expresiones corporales, dibujos, interacciones y comportamientos pueden proporcionar información importante sobre las preferencias y experiencias infantiles. El contexto rural también introduce factores relevantes. Las dinámicas familiares, relaciones comunitarias, disponibilidad de espacios recreativos, distancia geográfica y características culturales pueden influir directamente en las oportunidades de participación. Por ello, comprender estas experiencias requiere analizar al niño dentro de su contexto social y territorial. La presente investigación se centra en comprender las experiencias de participación de niños y niñas de 3 a 5 años residentes en una zona rural de Vergara, Cundinamarca, prestando especial atención a la influencia de los adultos, la interacción entre pares y los factores sociales y culturales que configuran sus posibilidades de participación.

Datos y metodología

La investigación utilizó un enfoque cualitativo de orientación fenomenológica, adecuado para comprender las experiencias y percepciones de los participantes dentro de su contexto cotidiano. La población estuvo constituida por 15 niños y niñas de edades comprendidas entre 3 y 5 años, residentes en una zona rural del municipio de Vergara, Cundinamarca. La selección se realizó mediante un muestreo por conveniencia considerando las características específicas requeridas para el estudio. La principal técnica de recolección de información fue la observación participante, que permitió analizar las interacciones, comportamientos, formas de comunicación y relaciones sociales desarrolladas por los niños dentro de diferentes espacios. La información recopilada fue organizada y analizada mediante procesos de codificación cualitativa. El análisis permitió identificar categorías relacionadas con autonomía, interacción con pares, influencia adulta, comunicación, toma de decisiones, cultura y contexto territorial.

Table 1 Características metodológicas del estudio

Elemento	Descripción
Enfoque	Cualitativo
Diseño	Fenomenológico
Participantes	15 niños y niñas
Edad	3 a 5 años
Localización	Vergara, Cundinamarca
Contexto	Zona rural
Técnica principal	Observación participante
Muestreo	Por conveniencia
Unidad de análisis	Experiencias de participación infantil
Contextos identificados	Interacción entre pares e interacción mediada por adultos

Participación infantil como derecho y proceso de desarrollo

La participación infantil debe comprenderse tanto como un derecho como un proceso relacionado con el desarrollo humano. Los niños no son únicamente receptores de protección y cuidado, sino actores sociales capaces de interpretar su entorno y expresar preferencias desde edades tempranas. La participación favorece el desarrollo de habilidades comunicativas, sociales y cognitivas. Cuando los niños pueden elegir actividades, expresar desacuerdos o proponer alternativas, desarrollan progresivamente competencias para la toma de decisiones. Hart (1992) sostiene que la participación puede adoptar diferentes niveles dependiendo del grado de autonomía que tengan los niños. Las experiencias auténticas de participación se diferencian de las actividades simbólicas en las que los adultos mantienen todo el control. El modelo de Shier (2001) profundiza esta perspectiva mediante niveles que comienzan con escuchar a los niños y avanzan hasta compartir responsabilidad en las decisiones. Este enfoque resulta particularmente útil para comprender cómo la actitud de los adultos puede ampliar o restringir las oportunidades infantiles. En primera infancia, promover la participación no implica que los niños deban asumir responsabilidades propias de los adultos. Significa crear oportunidades adecuadas a su desarrollo para que puedan expresar necesidades, hacer elecciones y participar en actividades significativas.

Influencia de los adultos en las experiencias de participación

Los adultos desempeñan un papel fundamental en la creación de oportunidades para la participación infantil. Padres, familiares, docentes y otros miembros de la comunidad pueden actuar como facilitadores cuando ofrecen espacios seguros y permiten que las opiniones infantiles sean escuchadas. Sin embargo, una intervención adulta excesiva puede limitar la autonomía. Cuando los adultos deciden constantemente qué deben hacer, cómo jugar o de qué manera deben participar, disminuyen las posibilidades de exploración independiente. Lundy (2007) plantea que permitir la expresión infantil no es suficiente. Para que exista una participación significativa deben existir espacio, voz, audiencia e influencia. En otras palabras, el niño necesita una oportunidad segura para expresarse, mecanismos adecuados para comunicar su punto de vista, adultos dispuestos a escucharlo y posibilidades reales de que su opinión tenga algún

efecto. En el estudio de Vergara se identificó precisamente que la influencia adulta constituye uno de los principales elementos que condicionan las experiencias de participación. Cuando los adultos se encuentran presentes, las dinámicas infantiles pueden modificarse y reducir determinadas expresiones espontáneas. Por ello, resulta necesario establecer un equilibrio entre acompañamiento y autonomía. Los adultos deben proporcionar seguridad y orientación sin reemplazar sistemáticamente la iniciativa infantil.

Participación entre pares, juego e interacción social

Las interacciones entre niños constituyen uno de los contextos más importantes para desarrollar participación. Durante el juego, los niños negocian reglas, distribuyen roles, solucionan conflictos y construyen formas propias de organización. Cuando los niños interactúan sin una dirección adulta constante, pueden surgir expresiones más espontáneas de iniciativa. Estos espacios permiten observar cómo toman decisiones, seleccionan compañeros, modifican actividades y resuelven desacuerdos. El juego también constituye una importante forma de comunicación durante la primera infancia. Las opiniones y preferencias no siempre se expresan verbalmente, sino mediante movimientos, selección de objetos, gestos, dibujos y comportamientos. Clark y Moss (2001) destacan precisamente la necesidad de utilizar diferentes formas para escuchar a niños pequeños. Su enfoque Mosaic integra observación, conversación, fotografías, mapas y otras formas de expresión para comprender sus experiencias desde múltiples perspectivas. En consecuencia, los espacios de interacción entre pares pueden ser considerados escenarios esenciales para analizar la participación infantil, debido a que permiten reconocer las capacidades de organización y expresión que pueden pasar inadvertidas dentro de dinámicas dominadas por adultos.

Influencia del contexto rural, cultural y familiar

La participación infantil no ocurre de manera aislada. Está condicionada por las características del contexto familiar, social, económico, territorial y cultural en el que se desarrolla cada niño. En zonas rurales, elementos como la distancia entre viviendas, disponibilidad de espacios comunitarios, acceso a servicios educativos y formas tradicionales de organización familiar pueden determinar las posibilidades de interacción infantil. La cultura también influye sobre las expectativas acerca del comportamiento infantil. En determinadas comunidades puede considerarse que las decisiones corresponden principalmente a los adultos, mientras que los niños deben obedecer sin intervenir activamente. Desde una perspectiva ecológica, el desarrollo infantil puede analizarse como el resultado de múltiples sistemas interrelacionados. La familia, la escuela, la comunidad y las condiciones socioeconómicas ejercen influencia directa o indirecta sobre las experiencias infantiles. Por tanto, estudiar participación infantil en un contexto rural exige considerar no solamente la conducta individual de los niños, sino también las relaciones familiares, normas comunitarias, características territoriales y oportunidades disponibles para desarrollar autonomía. Esta perspectiva permite comprender por qué las experiencias de participación pueden variar considerablemente entre niños que viven en contextos urbanos y aquellos que se desarrollan dentro de comunidades rurales.

Autonomía infantil, barreras y estrategias para fortalecer la participación

Uno de los principales resultados del estudio se relaciona con la importancia de fortalecer la autonomía infantil. La autonomía se desarrolla progresivamente cuando los niños tienen oportunidades para realizar elecciones, expresar opiniones y asumir pequeñas responsabilidades acordes con su edad. Entre las posibles barreras a la participación se encuentran el control excesivo de los adultos, la ausencia de espacios apropiados, las creencias culturales acerca de la incapacidad infantil y las dificultades territoriales que restringen la interacción social. Sinclair (2004) señala que la participación significativa requiere superar actividades ocasionales y convertirse en una práctica integrada dentro de las relaciones cotidianas con los niños. Una estrategia importante consiste en proporcionar opciones reales. Por ejemplo, los niños pueden elegir actividades, materiales de juego, compañeros o formas de participación dentro de espacios educativos y familiares. También resulta fundamental capacitar a adultos y educadores para reconocer diferentes formas de comunicación infantil. La participación no debe limitarse exclusivamente a preguntar directamente qué piensa el niño, especialmente cuando se trabaja con edades tempranas. Finalmente, fortalecer la participación infantil requiere desarrollar ambientes donde los niños perciban que sus opiniones son valoradas. El acompañamiento adulto debe estar orientado hacia la facilitación y no hacia el control permanente.

Summary

El estudio permite comprender que la participación infantil constituye un proceso complejo vinculado con las relaciones sociales, culturales y familiares en las que se desarrollan los niños y niñas. En edades comprendidas entre los 3 y 5 años, participar no significa únicamente expresar verbalmente una opinión, sino también explorar, jugar, seleccionar actividades, interactuar con compañeros y tomar pequeñas decisiones. Los resultados muestran que la participación infantil se encuentra profundamente influenciada por los adultos. Estos pueden facilitar oportunidades para la expresión y autonomía, pero también pueden convertirse en una limitación cuando controlan excesivamente las actividades y decisiones infantiles. Uno de los principales hallazgos corresponde a la existencia de dos contextos diferenciados de participación. El primero aparece durante las interacciones entre pares, especialmente cuando los niños desarrollan actividades sin intervención adulta directa. En estos espacios existe una mayor posibilidad de observar

comportamientos espontáneos, negociación, toma de decisiones y organización infantil. El segundo contexto se produce cuando los adultos se incorporan directamente a las dinámicas. En estas situaciones pueden establecerse instrucciones, reglas y límites que modifican la forma de participación. Aunque el acompañamiento adulto resulta fundamental para garantizar seguridad, su intervención debe realizarse de manera equilibrada para no restringir innecesariamente la autonomía. La cultura y el territorio también desempeñan un papel significativo. Las características propias de una zona rural pueden modificar las oportunidades disponibles para la interacción, mientras que las creencias familiares y comunitarias determinan el grado de autonomía considerado adecuado para los niños. La observación participante resulta especialmente pertinente para investigaciones con niños pequeños, debido a que permite identificar expresiones no verbales y comportamientos que probablemente no aparecerían mediante instrumentos estructurados. Los métodos centrados en observación, juego y expresión multimodal pueden ofrecer una comprensión más profunda de la perspectiva infantil. La participación debe entenderse como un proceso continuo y no como una actividad aislada. Escuchar a los niños representa únicamente una parte del proceso; sus opiniones también deben ser consideradas y tener posibilidades reales de influir en las decisiones que afectan su experiencia cotidiana. En conclusión, promover participación desde la primera infancia puede fortalecer la autonomía, confianza, comunicación y habilidades sociales de niños y niñas. Para lograrlo, familias, instituciones educativas y comunidades necesitan crear espacios adecuados donde la voz infantil pueda ser reconocida sin eliminar el acompañamiento protector de los adultos. La investigación desarrollada en Vergara muestra la importancia de considerar las particularidades del contexto rural y cultural. Las futuras investigaciones pueden ampliar el número de participantes, incorporar diferentes comunidades rurales y emplear métodos participativos adicionales para profundizar en la comprensión de las experiencias infantiles.

Referencias

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Clark, A., & Moss, P. (2001). *Listening to young children: The Mosaic approach*. National Children's Bureau.
- Committee on the Rights of the Child. (2009). General Comment No. 12: The right of the child to be heard. United Nations.
- Hart, R. A. (1992). *Children's participation: From tokenism to citizenship*. UNICEF International Child Development Centre.
- Lansdown, G. (2005). *Can you hear me? The right of young children to participate in decisions affecting them*. Bernard van Leer Foundation.
- Lansdown, G. (2011). *Every child's right to be heard: A resource guide on the UN Committee on the Rights of the Child General Comment No. 12*. Save the Children UK.
- Lundy, L. (2007). 'Voice' is not enough: Conceptualising Article 12 of the United Nations Convention on the Rights of the Child. *British Educational Research Journal*, 33(6), 927–942. <https://doi.org/10.1080/01411920701657033>
- Percy-Smith, B., & Thomas, N. (Eds.). (2010). *A handbook of children and young people's participation: Perspectives from theory and practice*. Routledge.
- Shier, H. (2001). Pathways to participation: Openings, opportunities and obligations. *Children & Society*, 15(2), 107–117. <https://doi.org/10.1002/chi.617>
- Sinclair, R. (2004). Participation in practice: Making it meaningful, effective and sustainable. *Children & Society*, 18(2), 106–118. <https://doi.org/10.1002/chi.817>
- United Nations. (1989). *Convention on the Rights of the Child*. United Nations General Assembly.
- Woodhead, M. (2006). *Changing perspectives on early childhood: Theory, research and policy*. UNESCO.